

PERSPECTIVAS ECOMÓMICAS

DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2021



Para analizar la situación que acontece en América Latina y el Caribe (ALC) y sus perspectivas, la Fundación Ramón Areces acogió el 26 de febrero de 2021, la presentación del Informe del FMI: “*Perspectivas Económicas de América Latina 2021*”. En la jornada participaron Xiana Margarida Méndez, Secretaria de Estado de Comercio, quien realizó la conferencia de apertura; Alejandro Werner; Director del Hemisferio Occidental del Fondo Monetario Internacional, que presentó el informe y Rebeca Grynspan; Secretaria General de la Secretaría General Iberoamericana, que ofreció la conferencia de clausura.

RAMÓN CASILDA BÉJAR

Investigador del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá. Profesor del Instituto de Estudios Bursátiles

"Con el paso del tiempo se ha alcanzado una interdependencia económica notable entre España y Latinoamérica que ha sido extremadamente beneficiosa para ambas partes"

Xiana Margarida Méndez (SEC)

América Latina y el Caribe, antes de la llegada hacia el mes de febrero de 2020 de la covid-19, presentaba una situación compleja. Mostraba una desaceleración generalizada y sincronizada a nivel de países y de sectores, completando cinco años de bajo crecimiento, y seis si incluimos 2020. Se estimaba una disminución en la demanda interna, acompañada por una baja demanda externa, unos mercados financieros internacionales más frágiles acompañada de menor inversión extranjera.

Por su parte, la pandemia ha puesto de relieve las serias debilidades estructurales de las economías latinoamericanas, cuyo crecimiento ha caído fuertemente en 2020 (-7,4%), aunque comenzó su reversión y se recuperará en 2021 (4,1%). Pero la recuperación será desigual, en tanto los niveles de pobreza, desempleo y desigualdad han crecido y presumiblemente seguirán haciéndolo. Asimismo, ha quedado al descubierto el precario estado de los sistemas de seguridad social y salud en la región, y la tasa de desocupación se ubicó en el 10,7% al final del 2020, frente al 8,1% de 2019. Mientras que la alta informalidad del mercado laboral supera el 50% de la población activa. En 2021 se estima que subirá a 7,5 millones los trabajadores en el sector informal con lo cual la tasa media estará entre el 60% y 61.3% según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Dos características estructurales contribuyen al impacto económico relativamente más severo. Por un lado más gente trabaja en actividades que exigen proximidad física, y menos personas tienen empleos que admiten el teletrabajo, en comparación con

otras regiones. Casi un 45% de los empleos corresponden a sectores de contacto intensivo (pequeño comercio, restaurantes, tiendas minoristas o transporte), comparado con un 30% en el caso de las economías de mercados emergentes. Por otro, aproximadamente solo uno de cada cinco empleos admite el teletrabajo, lo cual representa la mitad de la proporción vista en las economías avanzadas y por debajo del promedio de las economías de mercados emergentes (26%). Estas características, que incluyen el alto grado de informalidad y pobreza, y la disminución del comercio y la turbulencia financiera provocada por la debilidad de la economía mundial, contribuyeron a un desplome histórico de las economías latinoamericanas.

Desde el segundo semestre de 2020 entre los factores positivos que favorecen a la región, se encuentra el aumento de los precios de algunas materias primas. El petróleo muestra signos de recuperación tras la caída récord que tuvo lugar en la primera mitad de 2020, si bien, volver a los niveles de 2019 llevará cierto tiempo. Otros precios de minerales como el hierro y el cobre están aumentando, aunque las previsiones apuntan que no será tan intenso como el que siguió a la crisis financiera de 2008, impulsado por un enorme auge de la construcción en China.

El informe del FMI

La Secretaria de Estado de Comercio (SEC), Xiana Margarida Méndez, destacó que dentro de este contexto ciertamente

“El FMI ha estado apoyando a América Latina y el Caribe con asesoramiento en materia de políticas, asistencia técnica y financiamiento, y ha proporcionado más de 66.000 millones de dólares a 21 países, incluidas líneas de crédito contingentes”

Alejandro Werner (FMI)

excepcional, las previsiones económicas que presenta el “informe”, son de gran utilidad para contar con un análisis riguroso del impacto que está teniendo la pandemia de la covid-19 en ALC. Siendo importante dentro de lo posible, identificar aquellos elementos que influirán decisivamente en las respuestas que den los países a los desafíos socioeconómicos que surjan en la nueva etapa de recuperación a la que todos miramos con optimismo, pero con mucha cautela, debido a que las consecuencias económicas de la pandemia continuarán teniendo una clara incidencia en la economía mundial durante los próximos años y que por tanto, repercutirán sobre las economías latinoamericanas.

Aunque los datos disponibles indican que el año 2021 marca el comienzo de la recuperación económica en muchos países debido a que les favorece la confluencia de factores positivos, como por ejemplo: la disponibilidad de vacunas, los efectos de la implementación de políticas de sostenimiento de rentas y apoyo al mantenimiento del empleo y la actividad de las empresas o el refuerzo sostenido de los sistemas nacionales de asistencia sanitaria y protección social, no obstante hay que mostrar precaución.

La SEC valora altamente la importancia que tiene la región para nuestro país en términos de intercambios comerciales e inversiones, representando una destacada prioridad en los planes de internacionalización para un buen número de empresas españolas. Lo que, junto a otros muchos factores, hace que tenga un carácter estratégico para la política comercial española. Por consiguiente, es de

gran importancia continuar potenciando las relaciones económicas iberoamericanas que se han profundizado notablemente durante las últimas décadas.

En concreto, las exportaciones españolas sumaron 15.332 millones de euros en 2019, mientras que en 2009 solo llegaban a 7.400 millones de euros. Las importaciones han tenido igualmente una evolución positiva, situándose en 2019 en los 16.690 millones de euros, lo que arrojó un déficit de más de 1.300 millones de euros. Sin embargo, durante 2020, se ha registrado un deterioro bastante pronunciado como consecuencia de la pandemia, con una caída en torno del 25% en nuestras exportaciones y de un 17% en las importaciones. Sin embargo, la SEC expresó su confianza en que en 2021 recuperaremos la senda ascendente iniciada en 2009 y que nuestros intercambios comerciales lograrán niveles previos a la covid-19.

Si el lado comercial ha sido muy bueno, por el lado de las inversiones el crecimiento ha sido sencillamente espectacular, situándose España actualmente como el segundo país inversor en ALC, tan solo superado por Estados Unidos. Y es en este ámbito donde se refleja la verdadera importancia que representa para la economía y las empresas españolas. Así, merece la pena reseñar que alrededor de una tercera parte del stock de inversión directa extranjera española en el mundo se ha dirigido a Latinoamérica situándose en 2018 sobre los 146.000 millones de euros frente a un volumen total mundial de 458.000 millones de euros.

De esta manera, se ha alcanzado con el paso del tiempo una interdependencia



económica notable entre España y Latinoamérica que ha sido extremadamente beneficiosa para ambas partes. La vocación de permanencia de las empresas españolas en aquellos países en los que operan, ha ayudado a lograr un mayor grado de estabilidad económica en la región como es el caso del sistema financiero durante los últimos 30 años.

Otro aspecto destacable de estas relaciones económicas es que se han ido equilibrando, y cada vez es mayor el número de empresas latinoamericanas conocidas como “multilatinas”, otorgando a España un papel destacado en sus planes de internacionalización. Las “multilatinas”¹ representan no solo la buena gestión y competitividad latinoamericana, sino también el hecho de que España posee factores estructurales y de calidad de vida, que la convierten en una localización óptima para las que quieren operar en la Unión Europea y en África.

La SEC, desde su optimismo respecto a la evolución y perspectivas de las relaciones Iberoamericanas, considera que se deben buscar las respuestas adecuadas a los desafíos de todo tipo que se plantean en la lucha contra la covid-19. Y es que la pandemia

proporciona una buena oportunidad para que los Gobiernos latinoamericanos redefinan sus políticas económicas y renueven su compromiso con la apertura exterior, la atracción de inversiones estables y la integración económica y comercial entre sus economías.

Otro acontecimiento importante lo representa el acuerdo Unión Europea-Mercosur, que ofrece la posibilidad de reforzar el papel de la Unión Europea (UE) en las grandes instituciones internacionales y financieras. En tanto que desde el punto de vista comercial se trata del acuerdo más ambicioso de la UE. Si bien, Mercosur es un mercado muy proteccionista, con aranceles del 35% en automoción, textiles y calzado, del 18% en productos químicos, o el 14% en farmacéuticos. El ahorro de aranceles puede llegar a los 4.000 millones de euros al año, es decir, ocho veces los beneficios del acuerdo con Canadá y cuatro veces los de Japón. A su vez, Mercosur accede con iguales beneficios al mercado más grande del mundo (después de China) con 500 millones de consumidores con alto valor adquisitivo. También importa recordar que el acuerdo otorga a la UE la “ventaja del pionero” en

“Hay ventanas de oportunidades abiertas, pero estas no están abiertas para siempre. Podemos evitar que se cierren. De nosotros depende la América Latina y el Caribe que tendremos en el 2030”

Rebeca Grynspan (SEGIB)

compras públicas, ventaja que Mercosur no ha concedido todavía a ningún otro país, a pesar de que China es su principal socio comercial².

Finalmente, la Secretaría de Estado de Comercio, destacó que continuará promoviendo los vínculos económicos entre España, la Unión Europea y todos los países y bloques económicos del ámbito iberoamericano: “Seguiremos liderando la vigilancia de la buena aplicación de los acuerdos comerciales ya en vigor, impulsando la ratificación definitiva del acuerdo con Mercosur y fomentando los instrumentos financieros, de formación, información y promoción de la internacionalización de las empresas, las cuales son, en definitiva, las auténticas protagonistas en la apertura de nuevos mercados.

El director del Hemisferio Occidental del FMI, **Alejandro Werner**, presentó el informe con todo detalle y una extensa batería de datos, configurando un preciso análisis de la situación y sus perspectivas. Comenzó con el dato positivo sobre las economías de América Latina y el Caribe que han comenzado a revertir la devastación económica inicial que dejó la covid-19 en el primer y segundo trimestre de 2020. La reversión comenzó en el tercer trimestre, cuando se produjo una veloz recuperación que superó las expectativas en algunas de las economías, especialmente en las más grandes, como Brasil, Perú y Argentina. Por sectores, la manufactura se recuperó más rápido que los servicios, así que las exportaciones netas retornaron a los niveles previos a la crisis, sin embargo el consumo y la inversión no se recuperaron.

Los indicadores anticipados, como la producción industrial y las ventas minoristas, señalaban que el repunte habría continuado en el cuarto trimestre, impulsado por un considerable estímulo fiscal, condiciones financieras internacionales favorables y la resiliencia y adaptación de los agentes económicos ante la nueva realidad. Este comportamiento favorable permitió al FMI revisar al alza su pronóstico de octubre de 2020 para la región, pasando del -8,1% a -7,4%.

No obstante, esta recuperación que ya de por sí era desigual, se encuentra amenazada por el recrudecimiento de la pandemia y la reintroducción de medidas sanitarias de contención más estrictas en algunos países, así como por las repercusiones de la desaceleración de la economía mundial.

Pese a esta situación, el FMI ha elevado su pronóstico de crecimiento para la región en 2021 hasta el 4,1%, frente al 3,6% de octubre de 2020. Además la expectativa de que se amplíen las campañas de vacunación y las mejores perspectivas de crecimiento en Estados Unidos, junto con el aumento del precio de algunas materias primas como el petróleo, el cobre y los productos agrícolas, más el fuerte aumento presupuestario de Estados Unidos (Méjico será el mayor beneficiado) harán que el crecimiento se acelere a lo largo del año.

No obstante, los costos sociales y humanos de la pandemia han sido enormes, y hacen que se cierra una gran sombra sobre el pronóstico de crecimiento del 4,1%. Se estima que 17 millones de personas han entrado en una situación de pobreza. El empleo



permanece por debajo de los niveles previos a la crisis y es probable que la desigualdad haya aumentado en la mayoría de los países. Más de 18 millones de personas han sido infectadas, y la cifra de fallecidos asciende a medio millón (marzo 2021).

La incapacidad para contener las nuevas infecciones, la imposición de nuevos confinamientos y el consiguiente cambio de comportamiento de la población supondrán un freno al crecimiento. Una recuperación más débil en los mercados laborales infligiría un daño social más permanente. En tanto que un cambio repentino en la actitud de los inversionistas internacionales podría generar presiones sobre los países que adolecen vulnerabilidades fiscales y externas. Por el lado positivo, la eficacia de las campañas de vacunación y contención de la pandemia, que cuentan con el firme compromiso de la mayoría de los países, y un apoyo fiscal adicional, sentarían las condiciones para una recuperación más rápida.

El pronóstico agregado oculta importantes diferencias entre los países. Para 2021 el crecimiento ha sido revisado al alza en Brasil³, México, Chile, Colombia, Perú y la región del Caribe, desde 2,4% a 4,4%,

dado que la reanudación de las actividades de viajes y turismo, vitales para la región, aunque al principio tardaron mucho más de lo previsto, desde el inicio del año se constata su recuperación.

Respecto a América Central se ha visto apuntalada por las cuantiosas remesas, el aumento de los precios de los alimentos y un eficaz apoyo mediante políticas. Aunque América Central y el Caribe se enfrentan al riesgo adicional de los desastres naturales, evidenciado por la devastación causada por los huracanes Eta e Iota en noviembre de 2020.

No obstante, la plena recuperación está aún muy distante. Según el pronóstico, el producto de la región retornará a los niveles previos a la pandemia apenas en 2023, y el PIB per cápita lo hará en 2025, es decir, más tarde que otras regiones del mundo. La crisis ha repercutido desproporcionadamente en el empleo, y las pérdidas se han concentrado sobre todo en las mujeres, los jóvenes y los trabajadores informales y menos cualificados, y los indicadores sociales están dando cuenta de ello.

Werner alertó que ante todas las incertidumbres, la primera prioridad de los países

debería ser garantizar una dotación adecuada de recursos para los sistemas sanitarios, incluidas la vacunación y las pruebas pertinentes. La segunda, seguir apoyando a los sectores vulnerables más afectados por la pandemia y afianzar la recuperación que hasta ahora es incierta. La tercera es que retirar demasiado apoyo fiscal demasiado pronto pondría en peligro estos objetivos. Los países que cuentan con margen en sus presupuestos para gastar más deben seguir prestando apoyo a sus economías y focalizarlo mejor, lo cual sin duda acelerará la recuperación. Los países con capacidad limitada de gasto deben priorizar el respaldo a la salud y los hogares. Los países pueden hacer más espacio para gasto en los presupuestos si son capaces de demostrar un compromiso para aplicar políticas fiscales creíbles y sostenibles a medio plazo una vez concluida la pandemia. El actual entorno de tasas de interés bajas hace pensar que quizás se haya subestimado el “espacio fiscal”, sobre todo en las economías más grandes, donde los pagos de intereses se encuentran en niveles bajos pese a notables aumentos de la deuda como porcentaje del PIB.

En los países donde las expectativas inflacionarias están bien ancladas, se debe seguir respaldando la política fiscal con una política monetaria expansiva. Las políticas en el sector financiero deben seguir facilitando el apoyo a la liquidez del sector empresarial, procurando que ese apoyo esté mejor focalizado pero sin comprometer la estabilidad financiera.

La pandemia asentó un golpe más duro a América Latina y el Caribe debido a las muchas fragilidades estructurales inherentes de la región (por ejemplo, más trabajadores en sectores que requieren proximidad física y menos en sectores que admiten el teletrabajo). En función de su población, la región ha pagado una fuerte factura en términos de contagios y muertes.

En este aspecto, Werner destacó que el FMI ha estado apoyando a América Latina

y el Caribe con asesoramiento en materia de políticas, asistencia técnica y financiamiento, y ha proporcionado más de 66.000 millones de dólares a 21 países, incluidas líneas de crédito contingentes. Esto representa más de dos tercios del apoyo de liquidez de emergencia prestado por el FMI a escala mundial.

De manera que el informe precisa la situación y proyecta las previsiones para este año y el próximo, incorporando las variables económicas y comerciales acompañadas de las sanitarias que son verdaderamente las determinantes de la recuperación y sus ritmos. El director del Hemisferio Occidental del FMI, enfatizó que la institución continuará su apoyo a la región técnica y financieramente.

Posición de la SEGIB

Por su parte la Secretaria General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), **Rebeca Grynspan**, ofreció la conferencia de clausura desde una visión de conjunto sobre la región.

Sobre el informe, resaltó la buena noticia de que se hayan mejorado las previsiones de octubre de 2020 para la región, pasando del -8,1% a -7,4%. La mala noticia es que 2020 fue el peor año de crecimiento económico regional desde que se tiene registro. Los riesgos asociados al recrudecimiento de la pandemia y al atraso en la vacunación, preocupan seriamente, pues según el FMI se tardará hasta 2025 en recuperar el PIB *per cápita* que se tenía antes de la pandemia, lo que convierte a la región, como la más golpeada en términos económicos, humanos y sociales.

Los datos son elocuentes, si bien ALC representa solo el 8% de la población mundial, congrega entre el 25% y el 30% del total de fallecidos. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) los

niveles de pobreza extrema han retrocedido a 1990, los de pobreza moderada al 2005 y de acuerdo con los estudios realizados por la profesora; Nora Lustig y otros colegas, las brechas en educación nos devuelven a las desigualdades observadas en los años de la década de 1960.

Por tanto, ALC empieza la década del 2020 rodeada de los escombros y los déficits estructurales exacerbados que ha intensificado la pandemia: más pobreza, más desigualdad, más informalidad, más desempleo juvenil, más deserción escolar y más violencia de género. A esto añadió la Secretaría General Iberoamericana (SGI) que acecha la posibilidad de otra década perdida en lo económico, y de dos décadas perdidas en lo social. Algo que sin duda es un altísimo motivo de preocupación, pues proyecta un escenario que excede de lo económico en particular.

La SGI, desde sus postulados, ofreció cuatro razones que representan cuatro ventanas de “oportunidad” que proyectan un pronóstico más favorable sobre la región:

I) La primera razón es que ALC tuvo una costosa pero valiosa lección en tecnologías digitales durante la pandemia, un fenómeno que algunos llaman “innovación obligada”. Del *e-commerce* al *e-learning*, de la telemedicina al teletrabajo, vimos años de avance en apenas meses. No es casualidad que Mercado Libre, el Amazon latinoamericano, sea ahora la compañía más valiosa de la región con una capitalización bursátil superior a los 1.000.000 millones de dólares (Wall Street, marzo de 2021). El *e-commerce* es un ejemplo paradigmático de transición digital acelerada. En el 2020 representó el 10% de todas las transacciones en la región, el doble que en 2019. Si esto lo comparamos con el 30% que muestran las economías desarrolladas, veremos que incluso hay bastante margen para seguir creciendo.

II) La segunda razón para el optimismo es la transición ecológica. Esta recuperación podría ser muy distinta a la que siguió a la

crisis de 2008. Esta vez, el mundo se demorará más en ser austero e invertirá como nunca, usando además criterios sociales, ambientales y de gobernanza. Sobre todo, considerando la urgencia del cambio climático, la SGI insistió como el FMI en que, así como no hay un *trade-off* entre salud y economía, con buenas políticas públicas, tampoco lo tiene que haber entre “descarbonización y crecimiento”. Por consiguiente, América Latina está especialmente bien posicionada para aprovechar este auge y potencial que ofrecen las energías renovables. Para empezar, la región es la que más puestos de trabajo podría generar por peso invertido en renovables. Y no solo esto, hay compañías pioneras en el sector, una población preocupada por el cambio climático. En definitiva, la región es una potencia en biodiversidad, y cuenta con las mayores reservas del mundo de los minerales esenciales (como el litio) que requerirá esta industria efervescente.

III) La tercera razón es China. Su recuperación en “V⁴” ya ha contribuido a impulsar las exportaciones netas superando sus niveles pre-crisis en algunos países de la región, según muestra el informe del FMI. Adicionalmente, se calcula que con esta pandemia, China ha adelantado cinco años la fecha en que pasará a Estados Unidos como la principal economía del mundo: del 2033 al 2028. Para alcanzar este hito, tendrá que duplicar el tamaño del PIB, pasando de 15 billones a 30 billones de dólares en apenas ocho años. Esto representaría el mayor crecimiento bruto registrado en la historia de la humanidad y entre otras cosas, podría desatar otro “superciclo” de materias primas que beneficiaría a la región, especialmente al Sur.

IV) La cuarta razón de optimismo, radica en la juventud y en las mujeres. Hay una gran cohorte de hombres y mujeres jóvenes con altos niveles educativos que exigen voz, equidad y protagonismo social, económico y político. Ellos y ellas tienen un inmenso



potencial transformador en el proceso de recuperación, que deberá venir acompañado de mejores oportunidades laborales y menores brechas de capacidades. Si se aprovechan los recursos derivados del (posible) nuevo boom en *commodities* para cerrar las brechas de las capacidades entre los jóvenes y los trabajos del futuro, se pondrán las bases para sentar una completa transición digital, y un crecimiento resiliente. Con todo, aprendiendo del pasado, es fundamental considerar los efectos diferenciados que tendrán cada una de estas tendencias sobre los diferentes miembros de la sociedad. Ni la transición digital, ni la ecológica, estarán exentas de costos, y es fundamental incorporar una dimensión de equidad en todo el proceso.

Como expresó la SGI, hay también cuatro factores de riesgo que representan las “amenazas”.

I) El primer factor de riesgo es el acceso a las vacunas y la velocidad de su distribución. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, atrasarse un trimestre vacunando cuesta a la región cerca de 125.000 millones de dólares en crecimiento perdido, casi el 2,5% del PIB regional. Contrastando esto con los datos del informe, perder un

mes ahora es casi como perder un año luego. Importante, América Latina no puede y no podrá resolver este tema por sí sola, necesitará de la acción multilateral para salvar el primer escollo: el acceso lo antes posible a la producción de las vacunas.

II) El segundo factor de riesgo radica en las dificultades de financiamiento externo, que deberán resolverse también multilateralmente para que el gasto y la inversión no se frenen. La región cuenta con los niveles de deuda más altos entre las economías emergentes y es necesario explorar alternativas adicionales de financiamiento. Si bien una buena noticia durante esta crisis es que no se han cerrado los mercados de deuda y muchos países han podido colocar sus bonos soberanos a tasas relativamente bajas, no obstante esta no es la realidad, y tal vez no podrá seguir siéndola para todos los países de renta media. En esta dirección la región aboga junto con otros muchos países, la necesidad de una nueva emisión de derechos especiales de giro (DEG) por parte del FMI.

III) El tercer factor de riesgo es la desconfianza y la polarización política. Comienza un nuevo superciclo electoral con una población más descontenta que nunca. La SGI advierte sobre la amenaza de que el menor crecimiento económico y el aumento de la desigualdad a raíz de la pandemia, aumente significativamente el malestar social. Al respecto, el FMI indica que existen posibilidades de caer en un círculo vicioso: menor crecimiento, mayor descontento social y más desigualdad. De manera que cito al igual que lo ha hecho en otras ocasiones que ¡la política importa!

IV) El cuarto y último factor de riesgo son los liderazgos no solo políticos. Es cierto que la calidad de los liderazgos políticos tiene una tremenda responsabilidad en la dirección que tomen nuestros países pero no es menos cierto que la calidad del liderazgo empresarial y de la sociedad civil para lograr consensos por encima de intereses pecuniarios será determinante en la ca-

pacidad de superar juntos esta crisis. Serán necesarios liderazgos propositivos y no solo defensivos, con visión de largo plazo y un sentido de responsabilidad compartida.

Para finalizar argumentó: “Tenemos, entonces, panoramas distintos. Si bien hay ventanas de oportunidades abiertas, pero estas no están abiertas para siempre. Podemos evitar que se cierren. De nosotros depende la América Latina y el Caribe que tendremos en el 2030”.

Conclusiones

España, como segundo inversor mundial en ALC solo por detrás de EE.UU., considera a la región una prioridad, lo cual, junto a otros muchos factores, hace que tenga un marcado carácter estratégico para la política comercial e inversora. Desde hace años, las empresas españolas mantienen una presencia relevante en sectores claves como las telecomunicaciones, la energía, el sector financiero y de seguros, las ingenierías especializadas o las TIC, que han contribuido significativamente al crecimiento, la creación de empleo, la reducción de la pobreza y la modernización de estos sectores y de los países. Tal es la importancia de estas empresas, que han creado en estos años alrededor de 800.000 empleos directos.

Sobre las perspectivas económicas, estas dependerán de factores que inciden en la demanda externa e interna y de la forma en que las secuelas de la pandemia reduzcan el producto potencial. A diferencia de la crisis financiera global (en la que factores internos contrarrestaron el impacto negativo de factores externos, y en la que un marcado repunte de los términos de intercambio impulsó la recuperación), los factores internos y externos esta vez irán en la misma dirección, y se prevé que los términos de intercambio favorezcan la recuperación.

En cuanto a las ventanas de “oportunidad”

que proyectan un pronóstico más favorable, encontramos el contrapeso en los factores de riesgo que representan las “amenazas”. Esta visión ofrece los pros y contras que junto a otras variables determinarán muy probablemente la América Latina y el Caribe del 2030. Una clave fundamental será el crecimiento y la reducción de la pobreza. Esto es conocido como crecimiento “propobre” o “crecimiento incluyente”. Ambos conceptos confluyen en que para lograr la reducción de la pobreza es necesario impulsar de manera simultánea políticas públicas que incentiven el crecimiento de la economía pero que también mejoren la distribución del ingreso y no propicien su concentración.

NOTAS

¹ Ramón Casilda Béjar (2014-2015): *América Latina- Las Multilatinas*. Documento de Trabajo, Nº 64. Instituto Universitario de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Alcalá.

² Ramón Jáuregui (12-03-2021): *Mercosur en el alero. ¿Y México?* El Economista.

³ El nivel de la pandemia no desciende, cuenta con débiles posiciones fiscales y tiene elevados vencimientos de deuda en 2021.

⁴ Días después de la conferencia de Rebeca Grynspan el gobierno chino rebajó su objetivo de crecimiento hasta el 6%, muy por debajo de sus previsiones del 8%, lo cual podría sugerir la retirada de estímulos. Los analistas están preocupados por los créditos que ha otorgado a países en dificultades financieras. Según el informe del *Kiel Institute for the World Economy*, la cantidad supera los 370.000 millones de dólares, aunque las autoridades chinas no facilitan este dato.